



Jornadas de Formación Permanente 2008

Objetivos del año 2008:

- 1) Consolidar el gusto por los aprendizajes de los alumnos, favoreciendo su desarrollo personal.
- 2) Mantener el interés por la formación permanente de todos los educadores y funcionarios.
- 3) Incrementar las posibilidades del trabajo en equipo.
- 4) Favorecer la capacidad de escucha y sistematizar los mecanismos de comunicación.

Sumario

La Herencia Educativa del Hermano Gabriel Taborin: Cristianos y Ciudadanos (Hno. Enzo Biemmi)	2
La herencia humana y espiritual del Hermano Gabriel Taborin: Hermanos y Hermanas porque Hijos e Hijas (Hno. Enzo Biemmi)	10
Algunas reflexiones con respecto a la realidad educativa actual (Prof. José Alustiza - Prof. Manuel Nieto)	16
Implementación del Proyecto de Calidad en convenio con la Universidad Católica	22

Las jornadas docentes de formación continua de este año quisimos que estuvieran iluminadas por lo que fundamenta nuestra "identidad - razón de ser - estilo educativo de la Comunidad de los Hermanos de la Sagrada Familia".

Cada persona y cada comunidad tienen algo que ofrecer a los demás, su peculiaridad y mensaje, que ninguna otra persona o comunidad pueden ofrecer por ella.

Es por esto mismo que seguros de la riqueza del don y carisma propio del Hno. Gabriel Taborin, quisimos volver a las fuentes, experiencias y vivencias que él nos dejó.

Estas jornadas fueron vividas en el marco del lema del XXXVI Capítulo General de los Hermanos y Laicos, tenido en Julio de 2007 en Valladolid-España, "Nazaret escuela de humanidad" y "la compasión educativa del Hno. Gabriel como acción humanizadora".

A partir de esta vivencia, experiencia profunda de Gabriel en su pequeño pueblo natal en el siglo XIX, el Hno. Enzo Biemmi nos deleitó con algunas reflexiones sobre "la herencia educativa del Hno. Gabriel: cristianos y ciudadanos".

La Herencia Educativa del Hermano Gabriel Taborin: Cristianos y Ciudadanos

Hno. Enzo Biemmi

1. ¿Una originalidad educativa?

¿Podemos encontrar hoy, en el carisma del Hermano Gabriel Taborin, una confirmación y un aliento para nuestra tarea educativa con estos jóvenes?

El Hermano Gabriel es un hombre del siglo XIX francés. No es por lo tanto cuestión de buscar en él ni en los primeros Hermanos alguna innovación pedagógica o didáctica en el campo de la escuela y más ampliamente en el terreno educativo. Las escuelas de los Hermanos de la Sagrada Familia adoptaron los métodos y las didácticas previstas por los reglamentos escolares franceses de aquel momento. Y esto es lo que siempre han hecho los Hermanos, en cualquier nación y cultura en que se hayan situado después.

Hay en cambio dos convicciones fundamentales que connotan el carisma educativo Sa-Fa, tal como ha sido vivido por el Hermano Gabriel y que han permanecido constantes en toda la tradición de los Hermanos de la Sagrada Familia. Estas dos convicciones constituyen la referencia normativa para nosotros y pueden ofrecer preciosas orientaciones con respecto a cuanto estamos reflexionando en estos días.

Amor compasivo.

El carisma del Hermano Gabriel se coloca dentro de la forma de vida religiosa moderna, que nace de la constatación de que el progreso industrial y económico está favoreciendo sólo a algunos privilegiados, pero está creando masas de pobres desconocidas hasta aquel momento. La vida religiosa masculina y femenina se pone entonces al servicio de estos pobres y se compromete a trabajar para que no sean excluidos por los beneficios del progreso, y esto en la doble dimensión: física e intelectual. Así nacen las Congregaciones religiosas dedicadas a los hospitales y las que se consagran a la educación. La compasión por estas dos modalidades de pobreza suscita una forma nueva de vida religiosa, y tal compasión se manifiesta en el cuidado del cuerpo y la atención educativa, la salud y la cultura. El Hermano Gabriel se coloca dentro de ese movimiento, experimenta esa compasión y cuida de los jóvenes para que no sean excluidos por la sociedad. No es la pobreza material ni el sufrimiento físico lo que mueven su compasión, sino la pobreza en humanidad. Él cree que el cuidado educativo, que nace de la piedad y de la compasión para con los jóvenes, sea la forma más alta de caridad, la forma que la caridad asume cuando la humanidad de las personas es frágil o está herida.

Así pues, es del evangelio de donde el Hermano Gabriel toma su más profunda motivación educativa. Toda su vida, y la de sus Hermanos, estará dedicada a los jóvenes, bajo esa forma de amor compasivo y de caridad, que es la educación.

Educación integral de la persona

Pero hay una segunda convicción fundamental. ¿Qué idea de educación tiene el Hermano Gabriel? No siendo un pedagogo, no ha teorizado nunca sobre la educación, pero ha dejado indicaciones fragmentarias que están muy claras. Una de éstas es la frase que repitió a menudo, una especie de "leitmotiv" de su proyecto educativo: "formar buenos ciudadanos para la sociedad y santos para el cielo" (Circular de 1861). En su sencillez, esta fórmula dice que para el Hermano Gabriel "educar" significa cuidar de la persona entera, en su totalidad. Pero ¿qué quiere decir esto en una sociedad posmoderna, totalmente secularizada y celosa de su autonomía? Una primera lectura de esta equiparación entre dimensión educativa humana y dimensión religiosa podría llevar a pensar en un hombre del pasado, nostálgico de una época del Antiguo Régimen, de una cristiandad perdida que ya no volverá.

Hoy el riesgo más grande en la escuela es el de ceder a la tentación de un tecnicismo educativo, identificando la educación con la formación técnica y tecnológica para insertar las personas en una sociedad donde la ciencia y la técnica parecen haber adquirido el monopolio de la vida. Pero la ciencia y la técnica no enseñan nada respecto a la vida y a sus cuestiones fundamentales. Corremos así el riesgo en la escuela

de formar personas bien equipadas pero pobres en humanidad, faltas de interioridad e incapaces de estar en el mundo con inteligencia, capacidad crítica y sentido de los valores.

La compasión (“pietas”) educativa pide precisamente hoy a los educadores promover la humanidad entera de las personas, de modo que puedan estar en el mundo con toda la riqueza de su humanidad. El sueño del Hermano Gabriel de formar a la vez buenos ciudadanos y buenos cristianos deriva de la convicción profunda de que la humanidad en su más alto grado se ha manifestado en el Señor Jesús, y que por lo tanto conducir a las personas a la fe cristiana no las empobrece, no las hace menos libres, ni menos creativas. Al contrario, encontrar al Señor Jesús significa hacer florecer la humanidad de las personas y hacer la convivencia humana más fraterna y más solidaria. La educación cristiana, connotada por el carisma específico del Hermano Gabriel, no es antagonista de la sociedad, sino que está a su servicio como un capital de humanización que preserva a las personas y a las sociedades del empobrecimiento, de la limitación y de la pérdida del sentido profundo de la vida.

Hay por lo tanto una analogía entre el siglo XIX del Hermano Gabriel y la actualidad: en aquél el progreso industrial enriqueció a algunos e hizo pobres a muchos otros; en la actualidad el progreso tecnológico enriquece una dimensión de la persona, pero amenaza con ocupar todo el espacio y dejar intensamente “pobres” a las personas en las dimensiones más profundas de su vida, de su humanidad.

Y aquí encuentra toda su actualidad un proyecto educativo inspirado en el carisma del Hermano Gabriel.

2. Algunas actualizaciones del carisma educativo del Hermano Gabriel

En la óptica de estas dos grandes convicciones con respecto a la tarea educativa, podemos indicar algunas consecuencias que actualizan, interpretándolo creativamente, el carisma educativo del Hermano Gabriel y de la tradición Sa-Fa.

Entre las muchas posibles, señalo algunas de ellas que me parecen particularmente urgentes.

1. Establecer una relación educativa basada en la confianza en las personas y en sus potencialidades: “Bajar hasta ellas”

Señalo como primera atención educativa la oferta de una formación que esté basada en la confianza en los jóvenes y se ponga al servicio de sus potencialidades.



A menudo la escuela tiende a establecer con los chicos una relación basada en sus carencias. Estas carencias a menudo son reales, pero si se las toma como punto de partida no serán nunca colmadas. En cambio, es posible partir de una relación positiva, que reconoce, sin ignorar las carencias, la bondad de cada persona, sus capacidades no expresadas, y haciendo palanca sobre ellas se las puede capacitar para mejorías que van más allá de lo que se supone. El Hermano Gabriel decía a los Hermanos: “Para elevar al niño hasta donde uno está, hay que descender hasta donde él se encuentra” (Introducción a la *Gramática francesa*).

Por lo tanto, debe ser colocada en este horizonte la opción de no marginar, descuidar o perjudicar a los alumnos menos dotados o portadores de alguna minusvalía.

2. Ejercer la autoridad como “autorización”

Como segunda atención, en la línea indicada más arriba, debe ser colocada la exigencia de ejercer la autoridad educativa como promoción de las personas.

El término “autoridad” viene del latín “*augere*” que significa “aumentar”, “hacer crecer”. En este sentido, dar prueba de autoridad significa “autorizar”, es decir, literalmente, permitir al otro ser “autor” y “actor” de su existencia. Ésta es la autoridad de Jesús; su palabra fue reconocida por sus oyentes no como un poder ejercido sobre ellos, sino como una fuerza capaz de producir maduración, capaz de “hacer crecer” a cada uno en la libertad. Ejercer la autoridad en cuanto creyentes en el campo educativo, significa interpretarla como un servicio, y por lo tanto evitar cualquier forma de poder sobre las personas.

3. Ayudar a las personas a permanecer siempre en búsqueda

Uno de los objetivos fundamentales de la educación es transmitir a las personas el gusto por la búsqueda, entendida como capacidad de mantenerse siempre abiertas al saber. Las actitudes contrarias a esta apertura son: la negligencia por recoger los datos, las interpretaciones pre-fijadas, la absolutización de un punto de vista sobre los demás, la rigidez mental, la falta de distancia crítica. El espíritu crítico no es otra cosa que la pasión por la verdad, buscada con humildad, asiduidad y rigor, sin pensar poseerla nunca definitivamente. En el fondo se trata de educar a personas conscientes de esta intuición: que la realidad es siempre más rica, más compleja, más generosa y más excelente que cualquiera de sus representaciones.

Este gusto por la búsqueda de la verdad no es otra cosa más que un entrenamiento para ver la vida y la realidad entera como un "misterio". La fe cristiana aumenta en nosotros, educadores, el sentido de la búsqueda y el estupor ante la verdad. Hablamos entre nosotros del "misterio", que es Dios, ciertamente, pero lo es también la vida, el mundo, las cosas, la historia.

4. Evidenciar el sentido social y ético de las diferentes materias de estudio.

"Humanizar los saberes" significa hacer constantemente percibir a los jóvenes que todas las ciencias, incluso las ciencias exactas, son ciencias humanas. Todas ellas han sido construidas por los hombres y para los hombres, dentro de un contexto histórico y social determinado. Una de las tareas de los educadores en la escuela es enseñar a los jóvenes a ser conscientes de lo que está en juego en cada saber y en cada sociedad.

Esto comporta la capacidad de despertar en los jóvenes una reflexión crítica sobre las opciones de la sociedad, sobre los grandes desafíos de la cultura contemporánea: la lucha por la paz, la distribución equitativa de la riqueza, el sentido del límite en la explotación de los recursos del planeta, los presupuestos de la economía, la relación entre el Norte y el Sur del mundo, el sentido verdadero de la calidad de la vida, el respeto de los derechos humanos, la acogida de los extranjeros...

Esto significa que las diversas materias, también las más técnicas, no pueden dejar de lado las grandes cuestiones filosóficas, éticas y religiosas: ¿qué mundo queremos construir? ¿qué tipo de relaciones queremos establecer?

5. Custodiar la esperanza

Señalo por fin un último aspecto que afecta al corazón mismo de la caridad educativa: la capacidad de custodiar la esperanza en los jóvenes, y a menudo mantener la esperanza *“en lugar de”* de los jóvenes. Una de las razones principales de la pérdida de confianza por parte de los adultos con respecto a los jóvenes consiste en hacer coincidir sus manifestaciones externas con lo que ellos son y lo que pueden ser realmente. Custodiar la esperanza en la persona, significa ver lo que ella no es todavía, y por lo tanto poder decir: “Lo que has hecho es equivocado, pero tú eres mucho más y mucho mejor que lo que has hecho”. Esta esperanza, a menudo hay que mantenerla reemplazando a los mismos jóvenes, porque ellos tienden a juzgarse a sí mismos con la medida de sus aspectos peores. La esperanza educativa es una profecía: se convierte en el máximo acto de caridad, en cuánto mantiene en la persona la distancia entre lo que es y lo que puede llegar a ser. Los jóvenes necesitan tener delante de sí a educadores que custodian la esperanza en ellos y que son profecía de su futuro.

3. “Hermanos y Hermanas” de los Jóvenes

Cuanto dicho hasta a ahora, me lleva a intentar sintetizar la figura del educador que emerge del carisma del Hermano Gabriel en tres puntos de tensión, que hay que mantener continuamente.

- a) Una primera tensión que la compasión educativa solicita, es mantener una relación asimétrica con los jóvenes, pero manifestando que esta diferencia esta basada en una igual dignidad. La relación educativa, por su naturaleza, si quiere promover al otro, tiene que ser ejercida en un registro de asimetría: un profesor/educador no está sobre el mismo plano que un alumno, y mantener esta diferencia es condición necesaria para hacer crecer al otro. No se presta un buen servicio al otro, si se quiere ilusoriamente borrar la diferencia. Pero tal diferencia es de “rol”, no de valor, porque compartimos el ser hijos e hijas de Dios.
- b) Una segunda tensión concierne a la voluntad de “formar”, es decir, de dar forma, sin por ello clonar las personas. Un educador no es tal, si no se propone llevar a los jóvenes allí dónde ellos no irían nunca solos, y por lo tanto ejercer sobre ellos una influencia real. Pero esta influencia tiene un límite: aspira a hacer que los otros sean autónomos y comportará un día la desaparición del propio educador. Cada acción educativa sabe que tiene un término, y sabemos que a menudo una acción educativa cumple su objetivo precisamente en el momento en el que el educador se aparta, desaparece.
- c) Una tercera tensión es la que existe entre el dar y el recibir. Está claro que un educador, una educadora, por definición tiene que dar,

da todo lo que tienen y lo que es. Pero la relación educativa no es nunca unidireccional: es siempre bidireccional, como toda relación sana. Los muchachos aprecian a los educadores que dan todo, pero aprecian más y son ayudados, sobre todo, por los educadores que, además de dar, también saben recibir de ellos

La relación educativa inspirada en el carisma del Hermano Gabriel debe ser fiel al nombre que él lleva: el de hermano. Se trata de una relación fraterna: ser hermanos y hermanas de los jóvenes y decirles que se los ama, pero también decirles que uno se siente amado por ellos. Es, pues, una relación de recíproca educación: nosotros los educamos a caminar, ellos nos educan a permanecer en camino, a no cerrarnos a nuestros esquemas, a continuar disponibles a las novedades de que ellos son portadores.

4. Generaciones frágiles. ¿Adultos frágiles o compasivos?

“Generaciones frágiles”. Ésta es probablemente hoy la definición más compartida para interpretar la generación joven. Son una generación que manifiesta una fragilidad psicológica y cultural quizás hasta hoy nunca conocida. Son psicológicamente frágiles, porque están en una fase de elaboración de sí mismos que los hace expuestos, vulnerables. Son culturalmente frágiles, porque viven dentro de un contexto cultural, la post-modernidad, que tiende a acentuar sus fragilidades, al no proponerles puntos de referencia y perspectivas. Tal fragilidad cultural es más fuerte que sus fragilidades psicológicas.

La fragilidad se manifiesta, finalmente, en un “clima de emergencia” y precariedad: “no sabes lo que te sucederá mañana, y por lo tanto lo importante es sobrevivir”.

El carisma educativo del Hermano Gabriel debe ser repensado precisamente en esta situación de fragilidad cultural de las nuevas generaciones. Tal fragilidad suscita de nuevo en nosotros la compasión y la pasión educativa.

Tal fragilidad nos lleva, sobre todo, a interrogarnos a nosotros mismos sobre nuestras fragilidades de adultos. Es, en efecto, un error pensar que la fragilidad sólo connota a los adolescentes. Sus problemas son el espejo de los nuestros: en las nuevas generaciones nosotros podemos leer todas las fragilidades y los incumplimientos de la generación adulta.

La pregunta más importante para quien quiere ser educador, no es por lo tanto, “quiénes son estos jóvenes”, sino “qué adultos somos nosotros frente ellos”; “qué tipo de adultos queremos ser ante ellos para poder ser sus padres y sus madres, sus hermanos y sus hermanas”.

Para ser educadores de estas frágiles generaciones se nos pide hoy un suplemento de humanidad, de autenticidad en nuestra persona, de

esperanza. Para tener cuidado de ellos, tenemos que empezar por cuidar de nosotros mismos, ser personas ricas en humanidad y capaces de esperar. Estamos llamados a ofrecerles, en nuestra misma persona, una cultura que sea lugar de humanización para poder decirles: “ustedes tienen una tarea que cumplir para hacer hermosa su vida y la de los demás”.

La compasión educativa por los jóvenes, que se manifiesta en la atención por ellos, nos pide hoy una compasión educativa también hacia nosotros mismos, que se traduce en la atención a nuestras personas de adultos.

Conclusión

Al principio de mi relación recordé cómo no se trata de buscar en el Hermano Gabriel Taborin la solución didáctica a nuestros problemas educativos con los niños y los jóvenes, sino de dejarse inspirar por sus actitudes humanas hacia ellos y en sus motivaciones evangélicas. Si las didácticas cambian, permanece inmutable y perennemente válida la riqueza de su humanidad y la fuerte motivación evangélica de su amor a los jóvenes. Y, precisamente, su riqueza humana y espiritual es lo que estamos llamados a redescubrir constantemente en nuestra tarea educativa, para honrar dignamente su memoria.

Como fundamento del carisma educativo del Hermano Gabriel está la palabra evangélica: “Dejen que los niños vengan a mí y no se lo impidan, porque el reino de Dios es para quienes son como ellos” (Mc 10,14), y esta otra: “En verdad les digo: si no cambian y no se hacen como los niños, no entrarán en el reino de los cielos” (Mt 18,3).

Estas palabras evangélicas contienen una paradoja: nos piden acoger a los pequeños con la humanidad con que Jesús los ha acogido, y al mismo tiempo nos pide hacernos como ellos. Es decir, se nos pide que para acogerlos realmente estamos llamados a hacernos pequeños como ellos y que para ser sus educadores nos tenemos que dejar educar por ellos. La expresión del Hermano Gabriel “Para elevar al niño hasta donde uno está, hay que descender hasta donde él se encuentra”, no indica tanto una estrategia educativa cuanto una profunda actitud de compartir la humanidad, una actitud de encarnación. Esta actitud nos pide practicar las dos virtudes fundamentales que el Hermano Gabriel ha vivido: la humildad y la caridad. La humildad nos lleva a convertirnos en hermanos y hermanas de los jóvenes; la caridad nos lleva a tener compasión de ellos y a comprometernos en cultivar su humanidad. La humildad y la caridad son las dos coordenadas para determinar el carisma del Hermano Gabriel y su herencia para nosotros.

La herencia humana y espiritual del Hermano Gabriel Taborin: Hermanos y Hermanas porque Hijos e Hijas

Hno. Enzo Biemmi

Pero ustedes no se hagan llamar "rabbi", porque uno solo es su maestro y ustedes son todos hermanos. No llamen a nadie "padre" en la tierra, porque uno solo es su Padre, el del cielo. Y no se hagan llamar "maestro", porque uno solo es su guía, el Cristo. El más grande entre ustedes sea su siervo; en cambio, quien se eleve será abajado y quién se humille será elevado".
(Mt 23, 1-12)

"Ustedes llevan el amable nombre de Hermanos, no permitan nunca que se les llame con otro nombre; los nombres de dignidad inspiran y reclaman respeto; el nombre de Hermano no inspira más que sencillez, bondad y caridad."
(Hermano Gabriel Taborin, Guía de los Hermanos de 1838, art. 112)

Para presentar la herencia espiritual y humana que ha dejado con su vida y que trasciende su momento histórico, he elegido un texto del evangelio y un pasaje de su regla de vida para los Hermanos de la Sagrada Familia.

Estos dos textos, mirados de manera especular, pueden ayudarnos a recuperar la página de humanidad y de evangelio que, a pesar de sus fragilidades, ha logrado vivir el Hermano Gabriel. Esto nos ayudará también a comprender su actualidad, teniendo en cuenta su época y su mentalidad.

1. La página del Evangelio

Observemos ante todo este breve texto del evangelio.

Si observamos las prohibiciones ("ustedes no..."), nos percatamos que se refieren a algunos títulos: *"Pero ustedes no se hagan llamar "rabbi", porque uno solo es su maestro... No llamen a nadie "padre" en la tierra, porque uno solo es su Padre, el del cielo. Y no se hagan llamar "maestro", porque uno solo es su guía..."*

En realidad, estas prohibiciones son barreras con respecto a modalida-

des no correctas de relacionarse en la comunidad cristiana. Hacerse llamar "maestro", llamar a alguien "padre", dejarse llamar "guía", ya sea en el contexto judío de Jesús como en el mundo romano, significaba establecer jerarquías de valor y de dependencia en la comunidad. Así pues, si la prohibición de Jesús concierne a los títulos, está claro que esos títulos proponen modalidades relacionales que Jesús declara no conformes a la novedad de su comunidad.

- a) La primera prohibición nos reserva una sorpresa. Si la leyéramos de memoria, probablemente introduciríamos espontáneamente una variante: *"Pero ustedes no se hagan llamar "rabbi", porque uno solo es su maestro y ustedes son todos..."* "discípulos" ... En cambio, el final de la expresión es diferente: *"... y ustedes son todos hermanos"*.

Y precisamente ése es el descubrimiento al que el evangelista quiere conducir. Mateo indica aquí el contenido de la vida y la enseñanza del único maestro, Jesús, que nos ha enseñado que no somos "discípulos", sino que somos todos "hermanos". Ha establecido entre nosotros no relaciones de superioridad, sino de hermandad. Nos ha enseñado que nuestra efectiva identidad es la de ser hermanos. ¿Por qué?

- b) La segunda prohibición, versículo 9, explica la razón profunda de ello: *"No llamen a nadie "padre" en la tierra, porque uno solo es su Padre, el del cielo"*. Somos todos hermanos porque sólo tenemos un Padre en el cielo. *"Es su Padre"*: quiere decir que si yo lo reconozco como Padre para mí, lo reconozco como Padre para todos los otros, y esto hace que todos seamos hermanos.

En el entorno de Jesús y en el mundo romano la figura paterna era, dentro de la casa, el interlocutor decisivo, es decir, el que tomaba las decisiones.

Ahora bien, Jesús dice: no pueden atribuir a nadie en la tierra esta función, *"porque uno solo es su Padre, el del cielo"*.

- c) Tenemos, luego, la tercera prohibición, que parece muy semejante a la primera. El texto griego dice más bien "guía" que maestro (*"Y no se hagan llamar "maestro", porque uno solo es su guía, el Cristo"*). Esto significa que nadie es capaz de llevar al descubrimiento y a la experiencia del único Padre de todos, de ser el guía, - sino Jesús, que es el camino, la verdad y la vida. No hay nadie que pueda proponerse como guía en el descubrimiento de la experiencia del Padre más que Jesús.

Jesús concluye sus palabras con dos expresiones:

a) **“El más grande entre ustedes sea su siervo”.**

Jesús presenta aquí la regla de las relaciones en la comunidad cristiana.

“El Hijo del hombre no ha venido para ser servido, sino para servir a los otros”. Así pues, el término “siervo” es utilizado directamente por Jesús para designarse a sí mismo. Entonces es probable que este versículo no sea exhortativo, sino que Jesús aquí se presente a sí mismo como la regla de la comunidad. Jesús quiere decir que “el más grande entre ustedes - que soy yo - como verán, será su siervo/diácono” y la alusión (puesto que ya estamos cercanos a los relatos de la Pasión) se refiere a la Pascua. A través de la Pasión y la Resurrección, los discípulos entenderán la grandeza de Jesús, ejercida mediante el servicio, y precisamente su modo de servir, dando la vida, manifiesta para nosotros la paternidad de Dios y funda la hermandad entre los discípulos.

Jesús nos recuerda con su vida una realidad que debería ser evidente, pero que, de hecho, en la historia humana, es invertida frecuentemente: que la grandeza consiste en poder tener por debajo de sí a los demás. Ahora bien, es evidente que ésta es una equivocación. En efecto, cuando alguien necesita tener a otro por debajo de sí, quiere decir que es tan pequeño e inseguro que necesita ser sostenido o apuntalado por otros. Cuando se pierde la serenidad de la mirada, se empieza a calcular la propia grandeza por el número de “súbditos” de que uno puede disponer.

b) **“En cambio, quien se eleve será abajado y quien se humille será elevado”.**

El versículo final es ahora fácil de entender, porque dice el resultado final de la vida misma. Quien se coloca fuera de esta regla que Jesús ha manifestado en su vida, quien pretende invertirla, se expone a anular su identidad; quien para sentirse grande necesita tener por debajo a los otros, siempre quedará pequeño y se cerrará progresivamente en una pobreza cada vez más grande, será *abajado*. Solamente quien viva en la lógica del servicio, como Jesús, encontrará su plena madurez: será elevado. Viene a la memoria el versículo del *Magnificat de María*: *“Ha derribado a los potentados de los tronos, y a ensalzado a los humildes”.*

2. La página del Evangelio en la vida del Hermano Gabriel

“Sencillamente hermano”. Así podemos resumir la vida del Hermano Gabriel, y en esta expresión, recoger su más profunda herencia humana y espiritual.



Muchas veces, a nosotros los Hermanos, al menos en Europa, nos preguntan: "¿Por qué te quedas en Hermano solamente? ¿Por qué no te haces sacerdote?". Esta pregunta revela involuntariamente una mentalidad todavía fuertemente basada en una convicción: una persona vale más cuanto más sube en la escala social y en la escala eclesial. Mirando la vida del Hermano Gabriel, nos percatamos, sin muchos razonamientos, de que él ha buscado y encontrado el propio valor, colocándose en la humilde situación de "hermano". El Hermano Gabriel no tuvo una cultura elevada, pero tampoco irrelevante para su época. En sus escritos no encontramos una "teología" del hermano, pero él vivirá hasta el final esa intuición evangélica. ¿De qué se nutre esta intuición? Podemos hallar tres rasgos fundamentales.

a) Un sentido profundo de la paternidad de Dios

Hay que recordar que la educación de Gabriel tiene lugar en pleno contexto revolucionario. Nace en 1799, y los historiadores dirán después que la Revolución francesa acabó precisamente en 1799, año de su nacimiento. Pero esta fecha oculta la realidad de la Francia rural. En Belleydoux se seguía viviendo el clima de persecución y clandestinidad hasta, al menos, 1805.

Su fe tiene toda la sencillez propia del pueblo, pero al mismo tiempo el temple de una fe probada por la persecución. La confianza y el abandono en Dios no lo abandonaron nunca. Se sintió amparado en todos los momentos de su vida, particularmente en los más difíciles, por la paternidad de Dios y experimentó siempre su Providencia.

b) Una sensibilidad fraterna

El mismo contexto revolucionario explica, al menos en parte, su vocación de hermano. Un historiador de la Revolución francesa afirma con fuerza: "La revolución francesa nació cristiana, se desarrolló laicista y terminó siendo anticristiana". De hecho la inspiración profunda de la revolución es evangélica: *la libertad, la fraternidad, la igualdad* son valores intensamente evangélicos, y la Revolución es saludada, también en Belledoux, como un acontecimiento que traerá justicia a una sociedad marcada por las relaciones de poder y por los privilegios. La opción del Hermano Gabriel de ser "sencillamente hermano" no puede no estar relacionada con el valor de la fraternidad ("fraternité") que inspiró a la primera parte de la Revolución. Podemos decir que el Hermano Gabriel asume este anhelo de fraternidad, pero lo lleva a cabo rechazando todo medio violento, es decir, rechazando el método mismo de la revolución. Él "se hace hermano" poniéndose a disposición de todos, y no tratando de dar la vuelta a la situación anterior. Los "pequeños" de que habla Jesús son los que se disponen a un estilo relacional no violento, porque saben que, al tener un Padre en los cielos, nosotros somos todos hermanos.

c) Una gran compasión por los pequeños

Ahora podemos retomar la frase que Gabriel quiso repetirles a sus Hermanos: *"Ustedes llevan el amable nombre de Hermanos, no permitan nunca que se les llame con otro nombre; los nombres de dignidad inspiran y reclaman respeto; el nombre de Hermano no inspira más que sencillez, bondad y caridad"*.

"No permitan nunca". Hallamos aquí la prohibición evangélica que concierne a los títulos, pero que en profundidad concierne, sobre todo, a las relaciones. La primera cosa que Gabriel quiso decir es ésta: en todo momento "sean hermanos, y sólo hermanos de todos y no permitan que la tentación de la primacía, del poder les haga perder su identidad". Es una elección de la pequeñez, de la minoridad, como modalidad de autenticidad de la propia vida. Gabriel sabe que la grandeza de una persona está en su autenticidad, es decir, en su sentirse hijo, entregado a Dios, y hermano de todos y de todas.

Pero hay una segunda consecuencia: "el nombre de hermano, además de sencillez, expresa bondad y caridad". Hallamos aquí la segunda parte de la página evangélica: la invitación a dar la propia vida por la promoción de la vida de los otros; esto, en la terminología cristiana, se llama ágape, es decir, caridad, amor gratuito.

Honar la memoria del Hermano Gabriel significa recoger su herencia espiritual y humana.

- Ante todo una herencia espiritual.

Esta herencia está contenida en el sentido especial que él ha dado a su laicidad: una laicidad abierta, abierta hacia el cielo y no autosuficiente. Ser "hermano" ha querido decir para él asumir toda la secularidad de la vocación cristiana, su dimensión de encarnación, propia de cada mujer y de cada hombre. Pero al mismo tiempo ha rechazado toda forma de repliegue autoreferencial, toda actitud autosuficiente. La suya ha sido una laicidad "religiosa", es decir, consciente de que todo lo que somos, tenemos, ganamos, construimos... no es producto sólo de nuestras fuerzas, sino que es también don de Dios. Con su testimonio nos invita a no cerrar el cielo por encima de nosotros, a vivir como si todo dependiera de nosotros mismos, con un sentido claro de nuestra responsabilidad, sí, pero sabiendo que todo depende de Dios. Nos invita a vivir la vida en el horizonte de la esperanza, porque sabemos que el cielo no está vacío, ni está habitado por fuerzas oscuras, sino que está lleno de la paternidad de Dios. Esta "laicidad abierta", no replegada sobre sí misma, nos ayuda a vivir en el mundo como huéspedes y peregrinos, no como dueños o como seres abandonados a nosotros mismos.

- Una herencia también humana.

Vivir así la propia vida no está reservado a los "religiosos" o a los creyentes. Es un modo genuinamente humano de interpretar el propio papel en la historia. El testimonio del Hermano Gabriel es un testimonio humano; al menos, al mismo nivel que un testimonio religioso. Y su sueño para el mundo consiste en un empeño por hacer la humanidad más fraterna y solidaria. Él nos dice que el valor de una persona está en el cociente de su calidad humana y que la máxima calidad humana está en crear relaciones fraternas y en dedicarse a promover la humanidad de los demás.

Este testimonio también contiene una fuerte valencia de contestación pacífica. Quien está delante de Dios y de los otros con la actitud de un hijo y un hermano, se convierte en contestatario silencioso de cada forma de autosuficiencia y de violencia. También sabe ver con gran lucidez lo que promueve la vida y lo que la ahoga, para comprometerse en la dirección de lo que hace vivir y no de lo que hace morir.

"No permitan ser llamados con otro nombre que el de hermano o hermana". Estas palabras del Hermano Gabriel, no están reservadas a los Hermanos de la Sagrada Familia. Son el legado espiritual y humano que él ha dejado a todos los que han recibido su testimonio.

Honar su memoria, significa recorrer esa misma intuición evangélica y comprometerse en su mismo proyecto de humanidad.

Algunas reflexiones con respecto a la realidad educativa actual

Prof. Alustiza, José *
Prof. Nieto, Manuel **

Pruebas PISA

La sigla PISA significa *Programme for International Student Assessment*, traducido al español, es "Programa para la Evaluación Internacional de los Estudiantes". Es un estudio internacional comparativo de evaluación de los resultados de los sistemas educativos, coordinado por la OCDE. La OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos) es una organización de cooperación internacional, fundada en 1961, cuyo objetivo es coordinar políticas económicas y sociales de diferentes estados. Inicialmente estuvo compuesta por países europeos y además Canadá y Estados Unidos, posteriormente se sumaron países de otros continentes.

Las Pruebas PISA se proponen a estudiantes de 15 años de edad, y evalúan habilidades o competencias en tres dominios: ciencias, lenguaje y matemáticas. Se aplican cada tres años con énfasis en un dominio diferente. En 2000 el énfasis fue lectura; en 2003, matemáticas y en 2006, ciencias. Para el 2009 se enfatizará nuevamente lectura y así sucesivamente. En la primera edición en el año 2000 participaron 43 países. En el año 2003, 41 y en el 2006, participaron 57, entre ellos Uruguay.

Resultados en las Pruebas PISA edición 2006

En América Latina participaron en la última edición: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Uruguay. En nuestro país la muestra fue de 4.839



* Subdirector de Secundaria - Colegio y Liceo Sagrada Familia
** Director de Secundaria - Colegio y Liceo Sagrada Familia

estudiantes de 15 años, pertenecientes a 222 centros de educación media de Montevideo e interior.

Los resultados obtenidos fueron: _____

MEDIA INTERNACIONAL: 461 puntos

MEDIA de países que integran la OCDE : 500 puntos

País	Puntaje promedio	Puesto en 2006 (entre 57 países)	Puesto en 2003 (entre 40 países)
FINLANDIA	563	1	1
CANADA	534	3	11
FRANCIA	495	25	13
ESPAÑA	488	31	26
URUGUAY	428	43	33
ARGENTINA	391	51	No participó

PEOR NIVEL EN CAPACIDAD CIENTÍFICA
(MENOS DE 334 PUNTOS)

16,7% DE LOS ESTUDIANTES URUGUAYOS

0,5 % DE LOS ESTUDIANTES FINLANDESES

NIVEL POR ENCIMA DE LA MEDIA GLOBAL

6,3% DE LOS ESTUDIANTES URUGUAYOS

43,1% DE LOS ESTUDIANTES FINLANDESES

Algunos comentarios respecto a los resultados de las Pruebas PISA

Finlandia, que ya obtuvo los mejores resultados en 2003, logra mejorar 15 puntos. También mejora notoriamente Canadá, que pasa del puesto 11, en 2003, al tercer lugar en 2006. En cambio España permanece estancada, mientras que Francia y Suecia desmejoran notoriamente; este último país mantiene una diferencia de 60 puntos con su vecino Finlandia. Aunque son muchos los análisis que se pueden hacer sobre las diferencias entre Suecia y

Finlandia, hay uno que mencionan como clave algunos investigadores educacionales: mientras que en Suecia se ha mantenido durante los últimos años la tesis de que el conocimiento no es importante -visión extendida a otros países, como España-, en Finlandia nunca han aceptado esa concepción.

Dado que en América Latina se han seguido muy de cerca los cambios en su sistema educativo fundamentalmente a partir de la reforma de los años 90 (denominada LOGSE), el caso español, resulta para nosotros, un insumo importante para la reflexión. En un reportaje publicado en un periódico español (semanario "Alba", 2007) Inger Enkvist (investigadora de la Universidad de Lund) se refiere al bajo resultado de las Pruebas PISA en España afirmando "...considero cínico que España copie un modelo psicopedagógico que ha demostrado ya su fracaso. La ausencia del esfuerzo, el déficit de autoridad y la precariedad de los contenidos saldrá muy cara". "Una educación en la que no se prima el esfuerzo sino sólo que los niños estén contentos y se dediquen a jugar y a trabajar en equipo, a decir lo que les parece, ha demostrado ya su fracaso. Y eso afianza el poder de los psicopedagogos que han diseñado este sistema educativo y que mantienen una red de intereses creados tejida alrededor de la administración educativa y financiada con dinero público".

La palabra de Enkvist, asesora del ministerio de educación sueco, resulta una voz atendida, ya que ha investigado largamente sobre las fallas de la enseñanza en Europa.

Sobre el caso español, José María Benavente Barreda (2001) en la Revista Iberoamericana de Educación analiza los mitos de la reforma educativa en ese país, señalando las fallas de la "escuela comprensiva" en cuanto a los aprendizajes logrados, afirma "para que todos aprendieran lo mismo era preciso rebajar notablemente los niveles de exigencia y la calidad de los conocimientos". Otros aspectos criticados de la LOGSE fueron el uso muy marginal asignado al estudio, y la promoción automática de los alumnos que terminaba generando, en muchos de ellos, un mensaje desmotivador hacia el esfuerzo.

Volviendo a los resultados PISA en nuestra región, Chile se sitúa por delante (438), seguido de Uruguay (428) y Méjico (410). A la cola, sin diferencias significativas, se sitúan Brasil, Argentina y Colombia. En realidad todos nuestros países están mal posicionados, e incluso las diferencias entre los mismos son estadísticamente insignificantes. En el caso de Uruguay hubo un deterioro en término de posiciones.

Tendencias que pueden resultar preocupantes

En una investigación llevada a cabo en el año 2001 ("Los docentes uruguayos y los desafíos de la profesionalización", IIPE-UNESCO), al consultar sobre ideas clave para definir calidad en educación, surgen las afirmaciones de tratar a los alumnos con afecto, preocuparse por ellos, etc, y sin embar-

go no aparece, al menos en los primeros lugares, aquello que se podría relacionar con lo más específico de la profesión de educadores.

Al respecto el Dr. Bonilla afirma: *“de hecho, el estudio señala con bastante claridad que, cuando se solicita a profesores y maestros que identifiquen los fines más importantes de la educación, tan sólo el 25% de ellos selecciona enseñar conocimientos actualizados y relevantes. Se agrega a esto que un porcentaje muy significativo de docentes resalta la importancia de la afectividad en el desempeño de su profesión y que una amplia mayoría de ellos define como función más importante de la educación **desarrollar la creatividad y el espíritu crítico** de los alumnos”.*

“Si bien esta tendencia develada por el estudio es portadora de elementos claramente positivos, resulta evidente que en ella hay una visión pedagógica, por lo menos implícita (porque el estudio no permite ahondar en la argumentación racional de esta actitud), que parece relativizar la importancia del conocimiento y su transmisión en detrimento del desarrollo de aspectos actitudinales que, por importantes que sean, sólo tienen sentido a partir de la existencia de un proceso de transmisión de conocimientos eficaz y razonablemente completo”.

La reflexión anterior, nos evoca otra de Edith Litwin, (Las Configuraciones Didácticas: una Nueva Agenda Para la Enseñanza Superior, 1997): *“las estrategias, descritas en términos de competencias aisladas de los contenidos, reflejan una concepción superada que reduce la enseñanza a habilidades de pensamiento, y que separa la enseñanza de los conceptos de la de los procedimientos y los valores(...) este no es un problema de la psicología sino de algunas propuestas pedagógicas”.*

Volviendo a Enkvist, esta especialista toma el término “diatrogénico” que alude al daño que puede ocasionar a la salud de una población una política de sanidad equivocada, y lo traslada a la educación : las políticas educativas también pueden ser “diatrogénicas”. Es por ello, probablemente, que la discusión sobre el rumbo y orientación de la educación formal, trasciende el campo académico y se instala en el debate cotidiano, basta un vistazo a la prensa de todo el mundo para comprobarlo.

Interpelando al sistema educativo, algunas opiniones:

En Uruguay, en este momento, se debate una nueva organización del sistema educativo, en una compleja trama de propuestas, ideologías e intereses.

Al debate nacional en el que estamos inmersos, sumemos como aportes algunos comentarios de la prensa extranjera como forma de ver algunos

aspectos del debate con razonable distancia. La selección de los párrafos siguientes, es inevitablemente, parcial y arbitraria:

- a) *“Las altas tasas de fracaso escolar que sufrimos hoy en la Islas Canarias no tienen tanto que ver con la masificación de las aulas, con elevadas “ratios” profesor - alumno, ni con la falta de infraestructuras escolares. Las causas que determinan el bajo rendimiento actual de nuestros alumnos son diversas y no siempre de fácil localización. Pero todas ellas tienen que ver con las actitudes del profesorado y del alumno dentro del aula, con el ambiente familiar y social donde a diario se desenvuelven los estudiantes y con la consideración que tiene el profesorado ante la Administración y ante la sociedad”.*
“Para combatir el fracaso escolar: hay que devolver al profesorado urgentemente la dignidad social y profesional de la que nunca debió ser desposeído; hay que dotar a los centros educativos del personal cualificado necesario para evitar que las influencias negativas -psicológicas, sociales, etcétera- que los alumnos reciben de sus hogares impidan su aprendizaje; hay que recuperar para el aula el clima de sosiego, respeto y disciplina del que todo acto de comunicación didáctica se alimenta. Para combatir el fracaso escolar que padecemos hay que lograr que se restituya en el aula el clima de rigor y estudio, imprescindible para la evolución de cualquier proceso de aprendizaje” (Leoncio Rodríguez, Santa Cruz de Tenerife, 2008).
- b) *“El derecho a la educación es tan esencial como el derecho al agua o al aire. O como el derecho a amar. Porque enseñar y educar también son ejercicios de comunión y comunicación en un clima de libertad y sinceridad. ¿Habrá que concluir, entonces, reconociendo que el fracaso escolar, en definitiva, no es sino la consecuencia de un acto de desamor?” (Nadine Gordimer, Sudáfrica, 2007).*
- c) *“Los jóvenes parecerían rechazar, para decirlo muy simple, la exigencia que caracteriza el trabajo intelectual. Ha perdido sentido, y no solo en la escuela, sino fundamentalmente en la sociedad. Para decirlo con otras palabras, la exigencia no goza de buena prensa entre los estudiantes. La escuela sigue siendo, por suerte, la institución social en donde los aprendizajes son obligatorios. Es este el foco central en donde colocar la exigencia. No es el único ámbito en donde se aprende, pero sí el espacio socialmente recordado en donde la interacción cognitiva es la finalidad que lo organiza y el saber constituye el “objeto”, en sus distintas formas, que reúne a docentes y alumnos. En este sentido, los saberes adquiridos en la escuela se convierten en herramientas de emancipación”.* (Margarita Poggi, Argentina, 2007).

- d) *"No hay ninguna teoría del aprendizaje que no relacione el esfuerzo y su influencia en el nivel de éxito o fracaso del alumnado, pero tampoco es el elemento único y determinante"* (Florencio Luengo, España, 2007).
- e) *"Siempre es peligroso e injusto generalizar, pero se puede observar en las aulas una considerable disminución del deseo de superación y, por tanto, de la constancia en el trabajo. En eso radica la dimensión educativa de los padres. En que sus hijos carecen de normas que adoptar realmente y, en consecuencia, no tienen la obligación de esforzarse para cumplirlas. Esfuerzo. Esta palabra encierra más de un ángulo en el mundo educativo. Todo el mundo sabe que cualquier logro requiere, al menos, un mínimo esfuerzo, pero si esta palabra aparece en determinados contextos algunos rememoran tiempos peores; otros, sin embargo, lamentan su pérdida. ¿Se ha perdido, de verdad, el esfuerzo en la escuela? ¿Cómo se fomenta el esfuerzo? ¿Nace por sí sólo? Entre el "pasar de todo" y "la letra, con sangre entra" hay muchos matices"* (Josep Varela I. Serra, España, 2005).

Conclusiones

A comienzos del siglo XXI, tal vez como nunca, la sociedad interpela y demanda respuestas a la educación. Hemos repasado algunas de esas demandas fundamentalmente desde la dimensión académica, que exige una formación sólida y rigurosa de parte del docente para liderar con el testimonio, y fomentar el compromiso de los alumnos.

No sólo desde lo académico surgen las demandas de la sociedad; tal como lo recuerda el documento del XXXVI Capítulo General del Instituto de los Hermanos de la Sagrada Familia, otros problemas de la sociedad nos interpelan: la pérdida de la visión trascendente de la vida, el fuerte individualismo, la falta de solidaridad, el altísimo nivel de deshumanización, etc.

¿Pueden compatibilizarse en estos tiempos la exigencia académica y el perfil profundamente humanizador que caracteriza a nuestra comunidad?. La respuesta es afirmativa, sigue siendo el objetivo final, *"formar ciudadanos para el mundo y santos para el cielo"*, como lo proponía, hace ya casi dos siglos, el Hermano Gabriel Taborin.

Implementación del Proyecto de Calidad, en convenio con la Universidad Católica

El Colegio Sagrada Familia, desde hace años, está desarrollando un proceso de revisión con el propósito de profundizar la calidad educativa en todos sus sectores.

En este proceso, el Colegio se ha involucrado en la mejora de sus procedimientos de trabajo para identificar alternativas de acción que contribuyan a potenciar la calidad educativa.

En el 2007 el Colegio, en convenio con la Universidad Católica, comienza a implantar el Proyecto de Calidad Integrado (PCI), que tiene como principal objetivo promover una metodología de calidad educativa con la participación del conjunto de educadores de la institución.

El Proyecto de Calidad Integrado (PCI), presenta un enfoque inspirado en la cultura escolar y propone una metodología basada en la autoevaluación con la participación del conjunto de educadores. Con un cambio de paradigmas que contribuyan a la implicación de toda la comunidad educativa, pasando de conceptos basados en la "jerarquía, vigilancia, y burocracia", por otras realidades que se adhieran más a la capacidad de "reflexión, a la colegialidad y a las relaciones educativas".

En esta perspectiva, los educadores toman relevancia para producir un cambio cultural, participando en procesos colegiados, dirigidos a revisar y revisarse en la tarea, planificando en forma conjunta y liderando en forma cooperativa el desarrollo de las acciones.

El Colegio está trabajando con estos parámetros y con buena disposición comenzaron a aplicarse el PCI y la primera etapa de autoevaluación.

Esta autoevaluación abarca diferentes dimensiones referidas al funcionamiento cotidiano del colegio, focalizando el crecimiento profesional y humano de los equipos docentes, el personal de administración y de servicios que integran todo centro educativo.

Desde este enfoque, a la hora de establecer un sistema de mejora, los educadores Safa en la jornada realizada el 20 de diciembre de 2007 comenzaron a implementar el PCI. Valoraron sus fundamentos y la metodología y el proceso a llevar a cabo y acordaron los principales componentes que pueden definir la Calidad Educativa en el colegio. Con una consulta individual previa y como preparación a esta jornada, cada integrante de la comunidad educativa logró manifestar qué en-

tendía por calidad educativa. La devolución de esta consulta por parte de todos los educadores fue altamente positiva, recogiendo material muy valioso para seguir procesándolo.

En febrero de 2008, se continúa el proceso y se retoma el PCI en las jornadas de formación permanente. En plenario se presentó la sistematización de la consulta realizada y se expuso todo el material para que cada educador identificara y priorizara el material para elaborar un concepto final de Calidad Educativa para el colegio.

Se pasó por un proceso de redacción de estas ideas claves y finalmente consensuaron que Calidad Educativa para el Colegio es:

"Calidad educativa es vivir en forma cotidiana y coherente nuestra Misión y Visión, formando personas competentes, solidarias y comprometidas con la comunidad, iluminadas desde la fe y los valores nazarenos.

Los alumnos, las familias y los educadores son los principales protagonistas de nuestras acciones educativas.

Los ámbitos de participación institucional, la formación permanente de los educadores, el reconocimiento personal y económico fortalecen los procesos de crecimiento como comunidad educativa que avanza hacia el mejoramiento de los aprendizajes."

Asimismo se revisa el concepto de Misión y Visión ya definido por el colegio en años anteriores, acordando que aún siguen siendo vigentes y actuales.

La Misión: Educar y evangelizar en un clima de familia, promoviendo y acompañando el proceso de maduración del educando en sus dimensiones personal, comunitaria y trascendente, para la formación de personas íntegras, solidarias y comprometidas con su propio crecimiento y la comunidad ciudadana.

La Visión: Caminar juntos para consolidar el gusto por la construcción de los aprendizajes y el trabajo en equipo, en un proceso continuo de evaluación y mejora, atendiendo a las capacidades personales, en un clima de respeto y tolerancia, desde la fe y los valores nazarenos.

Los conceptos de Calidad Educativa, Misión y Visión, ahora definidos, revisados y consensuados, servirán de hoja de ruta para realizar la autoevaluación.

En esta misma jornada, se entrega a cada integrante de la comunidad educativa el Libro "Proyecto de Mejora de la Calidad Educativa" que



será el manual de referencia y la Guía para llevar a cabo la autoevaluación y continuar con las etapas posteriores.

Con todos los educadores presentes se procedió a aplicar la Guía de autoevaluación pasando por 7 dimensiones: Planteamientos Institucionales, Estructuras Organizativas, Relación y Convivencia, Orientación y Acompañamiento, Currículum, Familia y Entorno, Administración y Servicios de recursos humanos.

La segunda etapa de este proceso fue la revisión de resultados a partir de la aplicación de la Guía, para pasar luego al diseño y desarrollo de un Plan de Trabajo.

El 18 de junio pasado, con la presencia del Hno. Superior General, se devuelven los resultados de la autoevaluación a todos los educadores presentes. Estos resultados son los insumos del Plan de trabajo que en el momento actual ya se está llevando a cabo con la participación de educadores de diferentes sectores del colegio.

El Plan de Trabajo está dirigido a dar respuestas a dos ámbitos: el de Relación y Convivencia y el de Estructuras Organizativas. Desde estos dos espacios institucionales la herramienta de los Equipos de Mejora responde a esta necesidad y está pensada para promover la mejora pero con la implicación de la comunidad educativa.

Estos equipos en su dinámica de funcionamiento favorecen la reflexión, la negociación y el consenso, mecanismos en que el Colegio ya tiene experiencia y puede capitalizar para sus mejoras.

El Colegio tiene desafíos por delante y la motivación está en seguir construyendo las mejores condiciones para que los procesos de aprendizaje sean los más satisfactorios para los niños, sus familias y toda la comunidad educativa. Por tanto, este es un paso más en el camino que día a día el Colegio se propone en su Misión institucional.